

## DEPORTES

&gt; FÚTBOL / Copa Confederaciones



Torres saluda al público tras marcar un gol a Nueva Zelanda. / G. GUERCIA / AFP

## «Mi casa es el mundo»

Torres demuestra mayor madurez / No elude hablar del racismo ni de su condición de icono global / La futura paternidad le ha hecho asentarse

ORFEO SUÁREZ / Bloemfontein  
Enviado especial

«Mi casa es el mundo, me siento bien y querido en cualquier parte». Son palabras de un Fernando Torres cambiado, firme, maduro, con decisión para opinar más allá del fútbol si es necesario, para recordar el racismo o el pasado de Sudáfrica. Actúa, en realidad, como si hubiera interiorizado su condición de personaje global, superada Fuenlabrada y superado el Atlético de Madrid, desde la lanzadera de la Premier y como patrimonio de un agente universal: el fútbol.

Lo ha entendido Torres y lo han entendido quienes le rodean, las personas que cuidan su imagen al detalle. Huidizo en el pasado, como en busca del segundo plano, el delantero habló de forma muy diferente tras su *hat trick* ante Nueva Zelanda, como lo hace un líder, en un lugar y en un momento en el que se esperan escuchar esas cosas, pero sin ponerse por delante de nadie en el campo, todo lo contrario: «Este éxito, el de la selección, se debe al juego de los Xavi, de los Iniesta, de los Silva... Ellos son los verdaderos líderes y los demás nos beneficiamos, y sólo puedo decir que es un placer hacerlo. Ganar desde ese estilo es algo muy difícil, como también lo era meter a todos esos jugadores en un mismo equipo». Una mención elíptica a Luis Aragonés, téc-

Antes de viajar a Sudáfrica, el delantero se interesó por la lucha de Nelson Mandela

«Sería muy bonito entrar en los libros de historia de los grandes goleadores», dice

nico con el que Torres debutó en Primera División, pero con quien no pudo evitar los desencuentros. Puede que ahora, con Vicente del Bosque, esa relación con el técnico sea menos tumultuosa.

«Siento que fuera de mi país se me reconoce mucho, que cuando salgo de España es como si todos me quisieran igual o más que en mi tierra», proseguía Torres en conversación con un puñado de periodistas bajo la luna invertida de Rustenburg, pero sin exaltarse en ningún momento, con cautela, y sin que esa declaración llevara implícito reproche alguno, ni siquiera nostalgia.

El rubio delantero sabe lo mucho que el Liverpool le ha ayudado en su carrera, como jugador y como icono, y está agradecido. «Me quedan cinco años de contrato y muchas cosas por hacer allí, retos pendientes, títulos que quie-

ro ganar», añadió al ser preguntado sobre si no pensaba en una vuelta a España, a la Liga, a medio plazo. Cuando se ha pronunciado en otro sentido, ha sido más como un hijo pródigo, al decir que no le importaría ofrecer el fútbol que le quede antes de su retirada al Atlético de Madrid.

Si lo hiciera, sus aficionados conocerían a un Torres distinto, más jugador y más hombre, al que la próxima paternidad, junto a su novia de siempre, Olalla, le ha hecho asentarse, al tiempo que la vida en Inglaterra le ha obligado a esfuerzos añadidos, con el idioma y con el país.

## Origen obrero

Fernando se ha interesado por la nueva sociedad de la que forma parte, por su origen obrero, por las cosas que les importan. Lo mismo hizo antes de venir a Sudáfrica para disputar la Copa Confederaciones. Quiso saber bien cuál había sido el papel de Nelson Mandela, cuya lucha acabó con el *apartheid*. Leyó sobre el carismático líder del CNA, ahora virtualmente retirado, y no tiene problemas en referirse a lo «mucho que han sufrido en este país».

Su manera de expresarse en la sala de prensa tras el encuentro frente a Nueva Zelanda, al referirse al orgullo que sentía por el cariño de los aficionados africanos, fue todo un ejercicio diplomático para España, propio de un embajador deportivo. «La Copa Confederaciones es importante para que la organización pueda analizar los errores antes del Mundial. Pero es impresionante ver lo excitada e ilusionada que está toda la gente», dijo sobre los sudafricanos, que llevan su camiseta, aunque sea imitada, y corean su nombre.

Durante todo este tiempo de crecimiento, de goles y premios, la imagen de Torres se ha disparado, por la empresa Bahía Internacional, que lleva su representación, se han preocupado mucho de cuidarla, de sacarle partido sin quemarla. Las solicitudes son innumerables, imposibles de atender, pero el jugador ha querido estar siempre disponible para las que llegan de organizaciones caritativas, como Unicef. Muy pronto aparecerá en Inglaterra su pri-

mer libro, sobre sus vivencias en Liverpool narradas en primera persona. Antes del Mundial, lo hará su biografía.

Como futbolista habla sin reparos con la ambición de quien quiere ser un número uno, de alguien dispuesto a afrontar los retos, pero desde el respeto a su compañero, como Villa, junto con el que aspira a ser máximo goleador del torneo: «Yo le tengo a él y él me tiene a mí». Primero la victoria, después el gol, ése es su mensaje. «Sería muy bonito poder entrar en los libros de historia», añade cuando se le cuestiona sobre grandes goleadores de la selección a los que puede dar caza, aunque sin dejar de mostrar orgullo por lo conseguido hasta ahora.

El equipo nacional español es, en su opinión, la representación de un estilo al que no cesan de llegar aportaciones para ofrecerle «alternativas», y él mismo se pone como ejemplo: «A los que veni-

## MERCADO DE FICHAJES

## «Si Florentino paga, Cristiano lo vale»

Un día después de la victoria sobre Nueva Zelanda, Torres volvió a ser requerido por los medios de comunicación, tan interesados por lo que sucede en las Copa Confederaciones como por el debate suscitado por las grandes inversiones de Florentino Pérez en el nuevo Madrid: «Si Florentino va a pagar esa cantidad de dinero, será porque Cristiano lo vale», dijo, tras lamentar que no sean tasados de la misma forma los futbolistas españoles: «Seguimos sin valorar a los jugadores que tenemos, y eso que los de esta selección se encuentran entre los mejores del mundo. Se paga mejor a los extranjeros, así está el fútbol. Me costaría encontrar un jugador de España por el que no pagaría mucho dinero». Por su parte, Silva no quiso hablar de su futuro. «Ahora estoy centrado en la selección, nada más», advirtió.



El madrileño, ayer, firma un autógrafo a un chico. / EFE

mos de Inglaterra, como Cesc o nosotros, los del Liverpool, nos toca cambiar, acostumbrarnos, pero no está mal, ni es difícil, porque también hemos disputado la Liga. Nos toca mirar a los de enmedio, esperar qué decidan, y entonces disfrutar». Hasta tres veces lo hizo contra el débil equipo neozelandés. De la Eurocopa a la Confederaciones, acabó y empezó con el gol, un gol de España y de medio mundo, la patria de Fernando Torres.